

el personal de enfermería y de la Administración. En su tarea de gobierno, veía en la Clínica lo que san Josemaría había querido que fuera: “una fábrica de ciencia y santidad”.

Jordi Canals, director del IESE, se refirió al sentido de misión que D. Javier Echevarría otorgaba a este proyecto al servicio de las personas; a la magnanimidad de sus proyectos –apertura de sedes en Nueva York y Múnich, y más presencia en China a través de CEIBS–; a sus ideas transformadoras, de cara a la difusión de un nuevo humanismo cristiano; pero sobre todo, al interés genuino por las personas y a la visión universal y cuidado de lo pequeño.

Esta breve publicación apenas contiene la riqueza del acto académico recogido en ella, que a su vez, apenas se asoma a la grandeza de Monseñor Javier Echevarría, pero al menos esboza las líneas maestras de una vida entregada al servicio de Dios y de los hombres en el Opus Dei.

Mercedes Alonso

María Jesús COMA DEL CORRAL, *Forjar la sombra. Álvaro del Portillo en la época de Burgos (1938-1939)*, Alicante, Cobel, 2018, 194 pp.

El libro está centrado en las circunstancias que llevaron a Álvaro del Portillo a ser el principal colaborador y apoyo de Josemaría Escrivá en el desarrollo del Opus Dei. Esto sucedió en la ciudad de Burgos, durante el último año de la Guerra Civil española.

Se trata de un texto bien documentado. Además del Archivo General de la Prelatura se consultan también el Archivo Municipal de Burgos, el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), el Archivo de la Catedral de Burgos y el Registro Civil de Burgos. En cuanto a la bibliografía, está bien trabajada toda aquella que se encuentra en relación con el objeto principal del libro. También hay algunas aportaciones de historia oral. Contiene bastantes fotografías que ilustran muchos de los temas que van saliendo en el libro, así como planos de algunos edificios significativos, y planos de la ciudad de Burgos. Este material en buena parte parece nuevo, sin ceñirse a las fotografías habituales.

El libro consigue su objetivo: está muy bien reflejado cómo pasa de ser Juan Jiménez Vargas la persona fundamental en quien se apoyaba san Josemaría (o en quien quería apoyarse por pensar que era voluntad de Dios), a convertirse Álvaro del Portillo en esa figura providencial. Los textos del Archivo General de la Prelatura son definitivos para lograr esto, aunque la bibliografía citada ayuda a cerrar el cuadro.

La ciudad de Burgos guarda relación también con la familia de Álvaro del Portillo, pues un tío suyo fue alcalde de la ciudad y otros parientes cercanos se encontraban afincados en ella. Además, durante la guerra de 1936-1939, también la madre y algunos hermanos de Álvaro del Portillo vivieron en la ciudad castellana. Todo

ello se explica con detalle en las primeras páginas. Y queda cronológicamente bien situado, pues el protagonista principal no aparece en escena hasta su paso a la zona nacional, en 1938.

Aunque no se haya relacionado con el tema principal, me parece conveniente señalar que está muy bien contada la evolución de Burgos entre el día antes y el día después del alzamiento del ejército de Franco: unos momentos críticos que acabaron convirtiendo la ciudad en la capital de la zona nacional.

El libro abunda a veces en datos que parecen excesivos y que más que ayudar al lector, lo pueden distraer del tema principal. Por ejemplo, detalles sobre los diversos restaurantes donde a veces acudían los protagonistas y su evolución hasta el día de hoy; o los pormenores sobre el edificio y la historia de Fuentes Blancas; o los pormenores sobre los dueños de los inmuebles de Cigales que utilizaba el ejército, etc.

La idea de situar al final del libro los nombres e historias sucintas de los personajes que aparecen, puede ser una buena forma de aliviar el texto de notas a pie de página. Sin embargo, cuando el lector llega a ellos, ha olvidado la mayor parte de esos personajes, algunos muy secundarios. He visto algún otro libro en que se sigue esta práctica pero, por lo ya expuesto, me convence solo a medias.

Mercedes Montero

Ernesto JULIÁ, *Instantáneas de un cambio: Javier Echevarría, prelado del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 2018, 253 pp.

Los testigos también escriben, como muestra este libro de Ernesto Juliá. Autor de textos de espiritualidad, publica ahora su primer trabajo de corte biográfico. Él y Javier Echevarría coincidieron en Roma entre 1956 y 1992. Ambos vivieron ese tiempo en Villa Tevere, la sede central del Opus Dei. Más que coincidir, convivieron, trabajaron y compartieron vida con Josemaría Escrivá y personas más o menos conocidas o escondidas del Opus Dei. De ahí que Ernesto Juliá tuvo o tiene sobre Javier Echevarría un conocimiento vital mucho más profundo que el del simple coincidir. En esa mutua convivencia en Villa Tevere descansa este libro, publicado en noviembre de 2018, poco antes del segundo aniversario de la muerte de quien fue prelado del Opus Dei entre 1994 y 2016.

Parece paradójico que Ernesto Juliá no haya sido testigo visual del punto central que quiere desentrañar en esta semblanza. A Juliá le interesa el paso, la metamorfosis de Javier Echevarría, de hijo y miembro del Opus Dei a padre y prelado de la Obra. Busca comprender a alguien a quien define como seco y más bien distante antes de ser elegido prelado, y cómo su personalidad se transforma al cambiar su papel en el Opus Dei y suceder a Álvaro del Portillo. Una figura que se hace paternal, servicial, comprensiva. Un cambio que se produce en 1994 y que Juliá describe desde fuera, porque no lo vio personalmente, al haberse trasladado poco tiempo antes a España.